

4381

LA  
**ESTATUA ENCANTADA**

ó  
**EL DESERTOR.**

**ZARZUELA**

DE GRANDE ESPECTÁCULO, EN 3 ACTOS.

Arreglada á la escena española

POR

**D. Antonio Campoamor,**

PUESTA EN MÚSICA

*por el Maestro*

**D. ANTONIO REPARAZ.**



ZARAGOZA:—1859.

**Imprenta y Librería de Roque Gallifa.**

Albardenia, 21.



# LA ESTATUA ENCANTADA

ó

## EL DESERTOR.

ZARZUELA EN 3 ACTOS.



LA  
**ESTATUA ENCANTADA**

ó  
**EL DESERTOR.**

**ZARZUELA**

DE GRANDE ESPECTÁCULO, EN 3 ACTOS,

Arreglada á la escena española

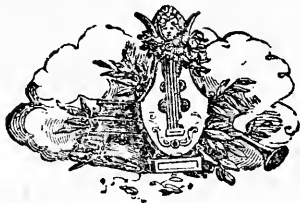
POR

**D. Antonio Campoamor,**

PUESTA EN MÚSICA

*por el Maestro*

**D. ANTONIO REPARAZ.** ✓



ZARAGOZA:—1859.

**Imprenta y Librería de Roque Gallifa.**

Albardenia. 21.

---

---

Esta Zarzuela es propiedad de su Autor, y nadie podrá sin su permiso representarla ni imprimirla en España y sus posesiones.

---

---

Al Señor

## D. Mariano Saenz de Sta. Maria.

*¡Cómo pagaros los inmensos favores que me habeis prodigado? Suplicándoos me concedais otro nuevo. Este es el de aceptar la obra que os dedico, pues su valor indudablemente será de alguna valía, llevando á su frente vuestro nombre estampado; nombre que al mismo tiempo alumbrará con su clara luz al tan oscurecido da V. afectísimo S. S. Q. S. M. B.*

*Antonio Campoamor.*

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



Esta Zarzuela se escribió espresamente para el distinguido Tenor D. Manuel Sanz , á quien está dedicada la música, y fue estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro de Variedades de Zaragoza, la noche del 19 de Enero del año 1859.

---

La escena pasa el primer acto en Presburgo, y el segundo y tercero á seis leguas de aquella ciudad.

---

La época es en 1780.

**Personages.**

**Actores.**

El Príncipe ADOLFO PA-	
LATINO. . . . .	<i>D. Antonio Campoamor.</i>
FLORESCA, su pupila. . .	<i>D.<sup>a</sup> Antonia G.<sup>a</sup> Uzal.</i>
FEDERICO, Capitan de	
granaderos húngaros	<i>D. Manuel Sanz.</i>
HERMAN, Intendente de	
Palacio. . . . .	<i>D. Bruno Olave.</i>
El MAYOR DUCREN. . . .	<i>D. Ramon Medel.</i>
DRIN. . . . .	<i>D. Ricardo Sanchez Allú</i>
GERTRUDIS. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> María Albacete.</i>
CATALINA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Josefa Gorriche.</i>
UN CAPITAN. . . . .	<i>D. Ángel Medel.</i>
UN SARGENTO. . . . .	<i>D. José Bartha.</i>
UN ALDEANO. . . . .	<i>D. Manuel Garnica.</i>
UN PESCADOR. . . . .	<i>D. Juan Reparaz.</i>

Aldeanos de ambos sexos.—Pescadores.—  
Granaderos húngaros.—Damas.—Caballeros.  
Bandas militares. — Oficiales. — Heraldos.—  
Pages. &c.

---

NOTA. *Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa un elegante patio de la época.— En el fondo un gran pórtico formando arcadas, al que se sube por una escalinata: al fondo un magnífico jardín. Los bastidores serán en forma de arcos, con columnas que figuran perderse en todas direcciones: al fondo cuatro estatuas de bronce y debajo de cada arco otra igual: en sus pedestales de piedra, representando guerreros. A la izquierda, en primer término, la entrada de un pabellón al cual se sube por una gradería de piedra. A la derecha y junto a la segunda estatua una trampa practicable, cuyo resorte para abrirla lo figura tener dicha estatua en la boca. De todos los arcos penden guirnaldas de flores. Este sitio deberá ser fantástico. Al levantarse el telón entra Drin, seguido de Aldeanos que traen tiestos con mirtos, guirnaldas y una corona de rosas blancas.

### ESCENA PRIMERA.

DRIN, *Aldeanos de ambos sexos,*

MÚSICA .— INTRODUCCION.

Del príncipe augusto  
los castos amores  
coronen los mirtos,  
guirnaldas y flores.

Floresca divina  
 la Diosa del bien,  
 corona de rosas  
 hoy ciña tambien.

DRIN. Si al príncipe entregan  
 los mirtos y flores  
 y luego á la novia  
 corona de amores,  
 ¿qué queda en resumen  
 para darte, Drin?  
 ¿No ven esos brutos  
 que yo estoy aquí?  
 Cantad, majaderos,  
 cantad con ardor,  
 al novio y la novia  
 y al embajador.

*(En este momento las aldeanas comienzan á des-  
 ojar las flores y á esparcirlas por el suelo.)*

CORO. Flores bellas  
 y lozanas  
 hijas del florido Abril,  
 blancas rosas  
 olorosas  
 las mas bellas del pensil;  
 Dad ufanas  
 y galanas  
 vuestro aroma encantador  
 à la hermosa  
 que es la Diosa  
 del placer y del amor.

---

DRIN. Cuando me case

y traigan flores  
 diré: «Señores,  
 no puedo oler;  
 guardo el olfato  
 para otra cosa...  
 para la rosa  
 de mi muger.»

---

CORO. Del Príncipe augusto,  
 los castos amores  
 coronen los mirtos,  
 guirnaldas y flores.  
 Floresca divina,  
 la diosa del bien  
 corona de rosas  
 hoy ciña también.

---

DRIN. Bien, muchachos: habeis querido obsequiar á vuestro Principe, y su augusta esposa, que será, á fuer de agradecidos. Sois sus jardineros y con nada mejor que con flores debeis celebrar tan fausto acontecimiento. Yo no puedo hacer otro tanto. Soy el barrendero mayor de palacio y como no los obsequiara con escobas..! Eal adios, adios: ya comunicaré á quien competa vuestro desprendimiento herbolario—aromático para que os tenga presentes. Adios.

VARIOS. Adios, señor Drin.

OTROS. No os olvideis de nosotros.

DRIN. Descuidad, que os tendré en la memoria

para la primera ocasion. (*Vanse los aldeanos á derecha é izquierda*)

## ESCENA II.

DRIM. *A poco el MAYOR DUCREM.*

Pues señor, soberbio espectáculo! *Manífico* golpe de vista! Cómo se va á sorprender la hermosa Floresca cuando salga! todavía debe de estar durmiendo.

MAY. (*Saliendo por el foro derecho*) Drin! Drin,

DRIN. Hola, sois vos, señor Mayor? Mirad, Mirad! cuántos regalos han hecho los jardineros de palacio!

MAY. Bien! bien! En donde se halla el intendente Herman?

DRIM. Salió esta mañana, señor Mayor.

MAY. Salir tan temprano!.. En fin le aguardaré (*Se sienta y saca un paquete de cartas cuyos sobres mira.*)

DRIN. Cuantas cartas! serán las esuelas de convite, no es verdad?

MAY. Efectivamente. (*Sigue mirando.*)

DRIN. Si yo me atreviera, señor Mayor,... os diría una cosa,!

MAY. Que?.. habla!

DRIN. No se si atreverme....—Mirad, en confianza, si vierais las cosas que dicen en Presburgo sobre el casamiento del Principe Palatino y su pupila la hermosa Floresca!.. da horror oirlas; cada uno dice la suya!—Unos dicen que en fin., Otros... que... al cabo.. Pero todo esto no se sabe de cierto.

MAY. Y á ti què te va ó te viene?.

DRIN. No, no señor; á mi no me va ni me viene nada.? Què me importa á mi que la Señora condesa esté enamorada de un oficial de la guardia de palacio?.. ¡Ná!! Qué me va á mi que su alteza le haya enviado de guarnicion á las fronteras de Turquía?.. Ná!! Pero lo he *sentio* mucho,.! porque el capitan Federico dicen que era muy liberal y muy *manánimo*.

MAY. Desgraciado! cómo te atreves a pronunciar en palacio ese nombre?.. No sabes que está prohibido?..

DRIN. Se *ma escapao* de la boca, Señor Mayor!

MAY. Por la primera vez hay pena de presidio, y por la segunda fusilado!

DRIN. Ay, señor Mayor!..yo no lo he dicho por la primera ni por la segunda!..

MAY. Qué dices?..

DRIN. Ha sido por la de enmedio.

MAY. Imbecil!.. cuidado con otra!..

Anda á ver si el Señor Herman,.

DRIN. Aquí viene justamente.

### ESCENA III.

*Dichos.* HERMAN.

Señor Herman, aquí os busca el señor...

HERMAN. Bien, Déjanos: vete á tus quehaceres

DRIN, Adios, señor Mayor: no he dicho nada .. y acordaos que lo he dicho por la de enmedio (*vase.*)

## ESCENA IV.

El MAYOR. HERMAN.

MAY. Amigo Herman! .

HERMAN. Amado Mayor!..

MAY. Aqui os entrego estas esquelas de convite que el príncipe dirige á la nobleza que ha de asistir á la boda: es preciso que vayan á su destino antes de medio dia.

HERMAN Descuidad.

MAY. Conozco vuestra honradez, amigo mio. Este titulo es el que os pertenece. ¿Cómo pagaros los inmensos favores qué me habeis prodigado?..

HERMAN. Me lisongeis, amigo Mayor; cualquiera en mi lugar...

MAY. No, Herman, no: hace diez años fuí perseguido, calumniado por mis enemigos, y el príncipe dando oídos á sus viles aduladores, me desterró exonerándome de todos mis empleos; pero vos, amigo mio, supisteis hacer triunfar la verdad; por vos se descubrió todo, y el soberano se enteró de mi inocencia, y á vos solamente debo otra vez mi destino!.. Ah! no lo olvidaré sino con la vida.

HERMAN. Esa es demasiada bondad.

MAY. No me gusta deber favores; pero estoy envanecido de tener un protector como vos, honrado, de conciencia pura y que sirve á su príncipe y á su patria con lealtad!

HERMAN. (Dios mio!..si supiera!.)

MAY. Otros hay tambien á quienes vuestros beneficios han alcanzado. Ese oficial.. Federico... (*En voz baja*)



HERMAN. (*con intencion.*) Federico...

MAY. Aquién sino à vos debe su carrera?

HER. Pero no puedo hacer nada para volverle à la gracia del Principe!

MAY. Su atrevimiento fuè el que ocasionó su destierro de la Corte y vuestro deber os ordena abandonar su causa.

HER. (Dios mio! cuánto sufro!)

MAY. Adios, mi apreciable amigo: os dejo, pues vuestras ocupaciones en un dia tan fausto serán muchas. No olvidéis las esquelas: y deseo que llegue un dia en que pueda pagaros todo el bien que me habeis hecho. Adios. (*vase.*)

## ESCENA V.

HERMAN.

Gracias á Dios!.. Cada palabra suya era un puñal que me atravesaba el corazon!.. (*se sienta*)  
 Què situacion, Dios mio! La victima que quieren arrastrar al altar està gimiendo cerca de mí; y bajo mis pies, en la profundidad de un subterráneo secreto, exhala oculto sus quejas desde anoche el rival del principe... El capitán Federico, que al saber la nueva del enlace, ha desertado de su regimiento, despreciando las órdenes del soberano. Floresca, su infortunada esposa, se vé obligada à fingir para escaparse hoy con mas seguridad!.. Yo .. favorezco su fuga, y de este modo falto à mis deberes engañando à mi señor. Ah! si este conociera las causas

que me obligan para favorecer esta union clandestina!.. Si yo me atreviese á decir quien es Federico, quizá entonces me disculpara. ¿Qué hacer? ¿qué resolver? ¿qué?.. Socorrer al desgraciado lo primero. Dios en cambio me salvará! Entremos á prevenir à la esposa la proximidad del esposo, á quien ella cree lejos de estos sitios. Ah!.. Floresca!

## ESCENA VI.

HERMAN *y* FLORESCA.

FLORESCA. Ah! mi generoso Herman... te buscaba con impaciencia!

HER. Vuestras damas?

FLO. Ocupadas en los preparativos de ese fatal himeneo que no puede llevarse á cabo. Bien sabes que un lazo sagrado me une á Federico por toda la vida, pues ese lazo le ha hecho mi esposo. El sacerdote bendijo al pie de los altares y en tu presencia esta union, que es mi dicha, el dia antes del destierro de Federico. Este enlace es ignorado de todo el mundo; pero mañana pretende el príncipe hacerme su esposa, olvidando la última voluntad de mi padre el conde de Loesqui, y por consiguiente, será descubierto; pero tú que me ayudas con tu generosidad dispondrás la fuga para esta noche; me sacarás de esta esclavitud horrorosa, y me restituirás á mi patria, á mi familia y á mi libertad. Está todo preparado?

HER. Todo.

FLO. La primera diligencia será reunirnos á mi esposo.

HER. Vuestro esposo no está ya en Esek.

FLO. (Asustada.) Pues qué...!

HER. Desechad vuestros recelos; se halla cerca de nosotros.

FLO. Es posible?

HER. Me prometéis tener valor y prudencia?

FLO. Lo prometo.

HER. Pues bien... Federico está en palacio.

FLO. En palacio?

HER. Silencio! Acordaos de lo prometido!

FLO. Bien, Herman, bien. Ya lo ves: Estoy tranquila, serena. Conque Federico está en palacio?

HER. En un sitio seguro... impenetrable; donde es imposible entrar sin conocer el secreto.

FLO. Donde? donde?

HER. Veis esa estatua? En ella está la cerradura de la puerta que le oculta, y esta es la llave que la abre, cuyo único depositario soy yo. Esperad.

FLO. Dios mío!! (*Herman abre con la llave puesta en la boca de la estatua y á su lado se levanta una trampa junto al pedestal y aparece Federico, disfrazado, con un capotillo oscuro y un sombrero.—Floresca da un grito de alegría, Federico lo mismo, y Herman va hácia el fondo á observar.—La llave queda en la estatua.*)

## ESCENA VII.

Dichos. FEDERICO

FED. Floresca!!

FLO. Federico!!

HER. Voy á observar

### TERCETO.

FED. Mi Floresca!

FLO. Federico!!

LOS DOS Oh! momento de placer!..

Dulces lazos nos oprimen.

HER. De pavora tiemblo á fe.

FLO. Cómo viniste de tanta distancia  
la muerte arrostrando con fiero rigor!..  
Cómo en tan breve y corto momento  
llegastes al puerto de paz y de amor?

FED. Asi que tu carta recibo, mi amada,  
por ella sabiendo tu enlace fatal,  
dejé mis banderas, viniendo á salvarte  
de aquel que intentara causarte algun mal,  
en alas del viento llegué presuroso;  
encuentro primero al bueno de Herman,  
y en un subterráneo ligero me encierra  
y al fin tus abrazos colmaron mi afan.

HER. Protege benigno, señor de los cielos,  
la union que bendita por tí ha sido ya  
recibe piadoso la humilde plegaria  
que desde mi labio volando á tí va.

FED. Ya la fuga está dispuesta?

HER. Esta noche á la oracion

FLO. Quiera el cielo protegernos

FED. Me lo dicta el corazon.

Así que la noche tienda  
 su misterioso crespon,  
 juntos los tres marcharemos  
 de la luna al resplandor.

Y montes  
 y valles,  
 y fieras  
 ¡¡oh, Dios,!!  
 protejan  
 y amparen  
 al cándido  
 amor.

FLO. Oh noche, tiende tu manto;  
 apresúrala, Señor,  
 y libres de este recinto  
 échanos tu bendición.

Y montes  
 y valles  
 y fieras,  
 ¡¡oh, Dios,!!  
 protejan  
 y amparen  
 al cándido  
 amor.

HER. Señor, que del ancho cielo  
 hoy miras nuestra aflicción,  
 ten piedad de sus dolores,  
 protégelos, santo Dios!

Y montes  
 y valles  
 y fieras,  
 ¡¡oh, Dios,!!  
 protejan  
 y amparen

al cándido  
amor.

---

FLO. Con que eres desertor, mi querido Federico?

FED. Desertor, si; desertor de mis banderas, y á pesar de los inmensos peligros que me rodean he venido á verte y ampararte, á favor de las sombras, y bajo este disfraz humilde. Lo demas ya lo acabas de oir.

*(Se oye un redoble de tambor, y Floresca se sorprende y abraza á Federico.)*

FLO. Ah!

FED. No haya temor: ese redoble anuncia la salida del Príncipe; pero todavia tenemos algunos instantes. Tratemos de nuestra fuga, señora: yo me encargo de la de Federico. Al tocar la oracion en la capilla, os encerrais en la habitacion del norte, cuyas ventanas dan sobre el camino de Viena. Arrojad este cordon. *(Se lo da.)*

FLO. Y bien?

HER. Lo suspendereis, y atada á él hallareis una escala de cuerda. Brener y Frank...

FED. Mis mejores amigos!..

HER. Estarán al pie del muro para recibíros: la elevacion es corta y no correis ningun riesgo.

FED. Ah, mi buen Herman,.. todo lo has previsto!..

HER. Dos caballos de raza arabe, hijos del viento, os conducirán en pocos instantes á la ribera del Danubio

FED. Inmediata al lugar de Heils-Brun?

HER. Si; la quinta de la anciana Gertrudis será nuestro punto de reunion

FED. Qué deseos tengo de abrazar á mi segunda Madre!

HER. Desde allí partiremos á la Albania: una vez conseguido esto, tomareis posesion de los estados de vuestro difunto padre y vivireis contentos y felices. Alguien se acerca. Separémonos.

FED. Volvamos á mi tumba!  
(*Entra en el subterráneo*)

HER. Y vos, señora, á vuestro cuarto: es el Príncipe!

FLO. No abandones á mi esposo!  
(*Entra por el primer término*)

## ESCENA VIII.

HERMAN.

El Príncipe se acerca. Herman, valor! Es necesario hacer la última tentativa. Demos el último paso para dirigir su alma por el camino de la virtud!

## ESCENA IX.

*Herman. Adolfo. Un Edecán y dos guardias de Palacio. Dumas, Caballeros de la Corte; pajes con azafates con pedrería y varios regalos. Cierren la marcha cuatro gentiles-hombres y una música militar. Todos de gran gala. A la cabeza dos heraldos y cuatro pajes. Música. Mientras el coro canta, la orquesta y banda tocan marcha y la galería alta del jardín se llena de aldeanos y pueblo, dando vivas y agitando*

*los sombreros y pañuelos. La banda queda en la escalinata de la galería.*

- CORO. Viva Adolfo generoso  
de este reino protector  
viva Floresca su esposa,  
viva el placer y el amor.
- ADOL. Gracias mil os dan mis labios:  
hoy á Adolfo entusiasmó  
esos vítores que el pueblo  
prodigando está en mi honor.
- CORO. Viva Adolfo generoso, &c.
- ADOL. Corazon, hoy agoviado  
por el peso del poder,  
late, late alborozado,  
abandona tu dolor.  
Hoy te brinda el niño ciego  
sus dulzuras y su encanto,  
cobra pues tu ardiente fuego  
que á tus puertas llama amor.
- CORO. Vedle, vedle, que animado  
en su pecho habita amor,  
haga Dios afortunado  
nuestro príncipe y señor.
- ADOL. Hoy la princesa  
ciña y ostente  
sobre su frente  
que es virginal,  
rica diadema,  
brillantes y oro,  
perlas del moro,  
rojo coral.  
Orne el cabello



sobre la espalda  
 verde esmeralda  
 y el marabù:  
 ciñan su talle  
 gentil y leve  
 diamantes nieve,  
 cinta tisú.

CORO. Hoy la princesa  
 ciña y ostente  
 sobre su frente  
 que es virginal,  
 rica diadema,  
 brillantes y oro,  
 perlas del mcro,  
 rojo coral.  
 Orne el cabello  
 sobre la espalda,  
 verde esmeralda  
 y el marabù:  
 ciñan su talle  
 gentil y leve  
 diamantes nieve,  
 cinta tisú.

ADOL. Marchad pues, y esos presentes  
 á la princesa llevad....  
 y vosotros, reverentes,  
 mi visita le anunciad.

*(Vuelven á oirse los vivas y vítores, y  
 al son de la marcha anterior van entrando  
 en el pabellon de la Condesa)*

CORO. Viva Adolfo generoso,  
 de este reino protector &c.

(La banda, aldeanos y pueblo que no han pasado del pórtico, se retiran así que la comitiva haya entrado en el pabellón.)

## ESCENA X.

ADOLFO. HERMAN.

*El Edecan y los Guardias.*

ADOL. Id á esperar mis órdenes. En cuanto vea á la Condesa iré con ella y mi córte á los jardines (*El Edecan y los guardias se retiran.*) ¿Está todo preparado, Herman?

HER. Todo, señor.

ADOL. ¿La tristeza de la condesa ha desaparecido?... Sin duda el rango á que voy á elevarla le habrá hecho recobrar su natural alegría.... ¿Callas? Paréceme que estás meditando!... Cuando todo en mi palacio respira placer y contento, ¿serías tú por ventura el único?....

HER. Señor....

ADOL. Habla, Herman; ¿cuál es el motivo de tu dolor?

HER. V. A. me perdonará si le confieso.

ADOL. Habla, repito. Bien sabes que siempre has ocupado un lugar preferente entre todos mis súbditos. Eres depositario de mi confianza, y yo te exijo la tuya. ¿Es por ventura mi enlace con la condesa, el cual colma todos mis deseos?

HER. Ese enlace, señor, trae á mi memoria recuerdos dolorosos .

ADOL. Espícate!..

HER. Estos recuerdos me conducen no lejos de

vuestro palacio. Al valle de Heils-Brun, donde la pobre Luisa, objeto de vuestras primeras inclinaciones...

**ADOL.** ¿Y la causa de tu dolor proviene de aquel error pasajero?

**HER.** Un error es siempre la causa de desgracias fatales. Luisa... ya no existe!

**ADOL.** ¿Y por ventura soy yo la causa de su muerte? Una cacería me condujo á la cabaña que habitaba. Entonces tenía yo 30 años; era simple baron, algo aturdido, y bajo el nombre de Verter hice algunas visitas á Luisa. A poco no me acordè de ella porque mi posicion y mis circunstancias me elevaron á otros círculos.

**HER.** Pero V. A. olvida, sin embargo, que Luisa cedió á las vivas instancias que la hicisteis, á los sagrados juramentos que la prodigasteis de no abandonarla nunca!... y por último habeis olvidado que la amasteis con frenesí.

**ADOL.** No lo niego; mas ya te he dicho cuáles fueron los motivos que me obligaron á dejar aquel insensato amor. Pero dejémos este dialogo, pues veo que te empeñas en defender lo que yo repruebo.

**HER.** Señor, pensad mejor...

**ADOL.** Es inútil: acuérdate de lo poco que alcanzaron tus ruegos cuando por mi órden salií desterrado para Esek aquel joven audaz que se atrevió á poner los ojos en Floresca. Me lo suplicaste de rodillas ..

**FER.** Y lo suplico nuevamente á V. A!...

**ADOL.** Basta, Herman. Te perdono, por que veo

que el amor que profesas á mi persona te impulsa á obrar de ese modo. Pero ten cuenta de aqui en adelante de cumplir solamente con tus obligaciones, y no olvides que si me traes otra vez á la memoria á tu Luisa y á tu protegido, me verè en la dura necesidad de separarte de mi lado.. para siempre! (*vase.*)

## ESCENA XI.

HERMAN.

Ah, Dios mio!... esta era mi última esperanza! Pues bien, príncipe altivo y orgulloso, yo te ahorraré esa separacion. Esta noche Herman y tu víctima saldrán de este recinto, aun cuando me cueste la vida.

## ROMANZA.

La plácida esperanza  
huyóse repentina,  
mas queda la divina  
celesté proteccion.

Aumenta las tinieblas,  
Señor del firmamento,  
la calma y el contento  
devuelve al corazon.

---

Este anciano  
te lo ruega!  
Sè benigno,  
sè clemente,

que por ellos  
solamente  
á tí eleva  
su oracion.

Vamos á prepararlo todo, (*vase.*)

## ESCENA XII.

DRIN, *con escoba y plumero.*

Calle! Què páso lleva el señor Herman. Ni siquiera me ha *saludao!* Si se habrá *enfadado* conmigo porque no he *arreglado entoadia...*! Demonio!...El caso es que mañana no me dejará ir á dar los días á mi tia Gertrudis.—Cáspita! Trabajemos como un *desesperao pa* contentarle. Manos á la obra y *afuera vestio.*

## MÚSICA.

Con el fusil al hombro  
gana el soldado  
los grados, los honores,  
el prest y el rancho.

Yo, barrendero,  
mis armas son la escoba  
y este plumero.

Y con este voy limpiando, (*Por el plumero*)  
y con esta voy barriendo, (*Por la escoba.*)  
y lo que este va quitando,  
esta luego va poniendo.

De suerte y modo,  
que este polvo sacude,  
y esta echa polvo.

---

Barrendero soy, señores,  
con mi plumero y escoba;  
si á los muebles polvo quito,  
echo polvo á las personas.  
Señor Drin, me echa usted polvo,  
me dijo una el otro día...  
y yo dije en mis adentros:  
«Qué cosas tienes, María!!»  
Viva el plumero...!  
viva mi larga escoba,  
y el barrendero.

---

Pues señor, empecemos mi trabajo limpiando estas estatuas, y quitando el polvo á los jarrones.... Pero calle...! ¿No sería mejor colocar en vez de los bustos estos tiestos de flores? Si, si; voy á probar qué tal efecto produce el cambio!

*(Se acerca al primer pedestal de la izquierda y quita la estatua, colocando en su lugar un tiesto.)*

Caramba! qué pesados son estos personajes! *(Hace el cambio.)* Perfectamente.—Ahora este otro.—Dios mio! que feo es! *(El primero de la derecha.)* Su papá y su mamá debían de ser horrosos... Si parece un chino! Sus parientes deben de ser ingleses. *(Hace esfuerzos por quitar la estatua.)*

Hola! te haces el *dormio*? te pronuncias contra la fuerza bruta? pues mal que te pesc caerás! (*Forcejea de nuevo*) No, pues no quiere caer! Este se parece á algunos ministros que yo conozco! Si estará agarrado el tal nene? (*Le examina por todos lados haciendo gestos y contorsiones, hasta que repara en la llavecita que Herman dejó puesta*)

Què miro! tiene en la boca una llavecita negra! Pues yo nunca se la he visto! A ver? (*Mirando los otros bustos*) Pues sus compañeros no la tienen!.. Ah! ya caigo!.. Le habrán *dao* el *distingúo* de la llave negra, ó seria el portero de la casa. ¿Si se le podrá quitar? A ver?—Calla! calla!.. Pues si tiene un resorte? (*Retrocede asustado*) Dios mio! .. si serà esta estatua encantada!.. Càspita!... Si yo me atreviera... à satisfacer mi curiosidad.. y por qué no me he de atrever?... Animo! Á la una... á las dos... á las... (*Mete la llave en el resorte, y al dar la primera vuelta retrocede de un salto.*) Eh? Le crujen las muelas!.. Si tendrá hambre?—Daré otra vuelta, á ver ..

*Al dar la segunda vuelta, la trampa que hay al lado del pedestal se abre y sale Federico de oficial, con dos pistolas.*

### ESCENA XIII.

FEDERICO DRIN.

FED. Es ya la hora, querido Herman? (*bajo.*)

DRIN. (*Huyendo y dando un salto al ver á Federico*) Dios mio! Un condenao que sale del infierno!

FED. Cielos! No es Herman?

DRIN. (*Arrodillándose temblando.*) Perdon, señor ministro... ó señor portero de lo que he dicho!

FED. Silencio, desgraciado!! (Esos gritos van á perderme!) Ven y hay de ti si das voces. (*Apuntándole con una pistola*)

DRIN. Donde me llevais D. Conde-nado? *Domine labia mea peries.*

FED. Baja!..

DRIN. A los infiernos?.. Perdonad, señor demonio pero es tierra demasiado caliente para mí!

FED. Antes de una hora saldrás; pero si das un solo grito no vuelves jamas á ver la luz!..

DRIN. Seré mudo!.. pero decidme, señor, no podríais darme una recomendacion para el señor burgomaestre de los infiernos?

FED. Calla, imbècil!.. y entra, ó si no... (*Amenazándole con las pistolas*)

DRIN. Voy! voy! *Misere meis domine...*! Pobre de mí!..

(*Baja lleno de miedo. La trampa se cierra mientras que Federico observa por todas partes*)

## ESCENA XIV.

FEDERICO.

No hay nadie!.. Cielos! la trampa se ha cerrado!.. Cómo abrirla? Ignoro el secreto!.. Dios mio!.. Van á venir y todo se ha perdido!.. He dejado el disfraz en el subterráneo



y este trage me va á descubrir... oigo ruido. !  
Ya llegan!— Qué veo!.. el capotillo de ese imbecil! El cielo me le envía! (*Se lo pone, así como el sombrero; coje la escoba y barre*)

## ESCENA XV.

FEDERICO. EL MAYOR *con una carta*

MAY. Enviar ese pliego con tanta urgencia!.. qué será? Drin! Drin! (*Federico permanece de espaldas.*) Estas sordo? Toma esta carta que se me ha olvidado dar al señor Herman. Corre con ella en su busca y entregásela al instante. En la ciudad está. Vamos, corre.

(*Federico toma la carta, sin volverse y sale precipitadamente por la izquierda del fondo.*)

## ESCENA XVI.

EL MAYOR

Mandar el gobernador de la plaza de Esek un posta ganando horas...! Es preciso que el pliego sea muy importante!

## ESCENA XVII.

*Dicho.* ADOLFO, FLORESCA, Damas, Caballeros, y acompañamiento. A la cabeza de la comitiva salen dos Heraldos con trompetas que dicen lo que indica el diálogo, despues de tocar los clarines. El pórtico vuelve á llenarse de pueblo y oficiales.

- HERALDO 1.º Plaza al Príncipe!  
 Id. 2.º Plaza al Príncipe!  
 OFICIAL. Viva el Príncipe Adolfo!  
 TODOS. Viva!  
 OFICIAL. Viva la Condesa Floresca!  
 TODOS. Viva!  
 ADOL. Gracias, amados súbditos. La condesa agradece el vivo interés que demostrais, y vuestro Príncipe igualmente.  
 MAY. Señor, perdonadme si interrumpo á V. A. Un correo acaba de llegar ganando horas con este pliego despachado por el gobernador militar de la plaza de Esek.  
 ADOL. y } De Esek!...  
 FLOR. } (De Esek.)  
 ADOL. Perdonad, hermosa Floresca! (*Lee*) Qué he leído? Federico ha desertado de sus banderas!!  
 FLO. (Cielos.)  
 MAY. Federico!  
 ADOL. Si...! manchando su honor, despreciando mis órdenes y faltando á las ordenanzas militares!

## ESCENA XVIII.

*Dichos.* HERMAN.

- HER. Ah, señor! qué es lo que he sabido? perdon para el culpable! El castigo que las leyes le impongan, caiga mil veces sobre mí!  
 (*De rodillas*)  
 ADOL. No esperes moverme á compasion! Quizás tú se lo hayas aconsejado! Ambos sufrireis

los castigos mas rigurosos! Capitan, corred al momento á las fortalezas, á los baluartes; que la artillería haga salvas sin cesar: á esta señal conocida en mis estados, todos mis súbditos, bajo pena de la vida, perseguirán al desertor, cuyas señas voy á enviar a todas partes. (*El pueblo y los oficiales se retiran.*)

HER. Señor! Señor!

ADOL. Conduce á ese hombre en el término de una hora al mas oscuro calabozo de las prisiones de Presburgo!

FLO. Príncipe, yo imploro vuestra clemencia!

ADOL. Tambien vos, señora! Quizás no hayais olvidado su ardiente amor y tal vez... ..! Levantad, señora! no hay perdon!

HER. (Esta noche á las ocho) (*Rápidamente á Floresea.*)

FLO. (Estarè pronta!)

## MÚSICA.

(*Principia la orquesta un motivo piano, de modo que se perciban los golpes del subterráneo: al oírlos todos esclaman:*)

TODOS. Oh!! (*Con asombro.*)

FLO. (Somos perdidos!)

HER. (Serenidad!)

## CANTO.

ADOL. Quien llama á este sitio  
que todos ignoran!  
Qué miro! la llave!  
Herman me engañó!

- FLO. Salvad, santos cielos;  
salvad á mi esposo;  
la pena me ahoga,  
me mata el dolor.
- HER. Si sale es perdido...!  
què hacer, santo cielo!  
Su vista me aterra!  
prudencia, valor!
- MAY. Qué es esto, dios mio!..  
Herman es culpable?..  
salvarle es preciso,  
salvarle Mayor!
- CORO. Qué extraño ruidol..  
qué golpes son estos...  
pausados, siniestros...  
Qué es esto gran Dios!..
- ADOL. Sepamos de una vez este misterio!  
*(Va á abrir.)*
- FLO. (Oh! cielos! soy perdida!) Gran señor!  
*(Interponiéndose.)*
- ADOL. Floresca me detiene! Qué sospechas!  
Salgamos de la duda! Quien es?..
- TODOS *(Asustados al ver salir á Drin.)* ¡¡Oh!!
- ADOL. Cómo, villano, ¿aquí te encuentras?  
Cuéntame el caso sin dilacion.  
Quién te ha metido en esa cueva?
- DRIN. Un condenado!.- *(Muy asustado y temblando.)*
- CORO. Pobre simplon! *(riéndose)*
- DRIN. Hallábame hace una hora  
limpiando estas estátuas,  
cuando una idea pícara  
de pronto me ocurrió,  
que fuè en vez de los bustos

poner liestos de flores  
creyendo que con ellos  
habría mas olor.

CORO. Chistosa es por mi vida  
aquesta narracion.

DRIN. Me llevo al de mi izquierda  
y el cambio pongo en planta:  
vengo á este señorito  
y diceme que no;  
cuando una llavecita  
distíngole en la boca;  
me llevo...doy la vuelta  
y...aquí entra lo mejor.

CORO. Silencio y escuchemos  
que aquí entra lo mejor.

DRIN. Apenas hube dado  
dos vueltas á la llave,  
salió un demonio alto  
vestido de oficial;  
me agarra, me zambulle,  
me encierra y quedo á oscuras,  
y aquí da fin la historia  
satánico—infernal.

ADOL. Ese oficial es sin duda  
Federico el desertor...

Vil Herman...cómplice infame!

CORO. Calmad, cielos, su furor!

ADOL. Pronto á las armas;  
que mis soldados  
por mis estados

busquen doquier:  
 haga disparos  
 la artillería!..  
 de noche y día  
 vayan tras él.  
 Y estas guirnaldas,  
 tiestos y flores,  
 de mis amores  
 emblema fiel,  
 caigan al suelo  
 hechas pedazos  
 cual yo mis lazos  
 sabré romper.

FLO.

Salvadle, cielos,  
 de los furores  
 de los traidores  
 que van tras él.

Ah, Federico,  
 si te has salvado,  
 pronto á tu lado  
 me encontrarè.

HER.

Por qué la suerte  
 hoy me abandona,  
 y no corona  
 mi intento fiel? ,  
 Oh! si rompiera  
 yo mis prisiones!...  
 No me abandones,  
 hado cruel!

CORO

Adios las fiestas,  
 adios, jardines,  
 adios, los bailes,  
 adios, placer!  
 Adios, saraos,

adios , palacio ,  
adios , la boda ,  
cómo ha ser.

*A una señal del Príncipe , el Mayor se lleva á Herman. Floresca entra en su cuarto, Las damas la siguen, y los caballeros se van con el Príncipe. (Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.





---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa las márgenes del Danubio que atraviesa por el fondo de la escena. A derecha é izquierda en la última caja de bastidores dos rocas escarpadas transitables que se adelantan en el río. A la izquierda un árbol corpulento, à cuyo pié habrá un banco de madera. A la derecha una casa rústica: al mismo lado un matorral y varios árboles. Al levantarse el telen varios pescadores andan dispersos por la escena. Unos echan al río un gran esparabel desde la cima de la roca; otros componen redes: ellas traen banastas debajo del brazo.

### ESCENA I.

*Coro de pescadores de ambos sexos.*

### MUSICA.

A la pesca, pescadores;  
arriad esparabeles,  
que salmones y pageles  
tu trabajo pagarán.

Preparad bien esas redes,  
recorred sus anchas mallas,

que despues las vituallas  
el sustento nos darán.

---

Límpido espejo  
de aljofar lleno,  
manso, sereno,  
blanco cristal;  
Peces tu seno  
nos da escarlata,  
peces de plata  
y de coral.

---

Frutos sacamos  
de estima suma  
de entre la espuma  
de tu estension.  
Truchas, que envidia  
nos da el cogerlas,  
blancas cual perlas,  
que perlas son.

---

A la pesca, pescadores, &c.

---

*(Se oyen cañonazos á lo lejos y la orquesta sigue piano durante el siguiente diálogo.)*

- PESCADOR 1.º Dios mio! Muchachos.... ¿ois? ¿ois?  
Los cañonazos de la montaña!  
ID. 2.º Esta tarde se oyeron los de Presburgo.  
ID. 1.º Algun reo se ha escapado de la pri-

sion, ó acaso será un desertor. Recogedlo todo. (*Cañonazos.*) Ola! y debe ser algun pájaro gordo. Ea, muchachos, ya sabeis las órdenes de nuestro soberano: cien ducados á cada uno de los que le prendan

Todos. A las armas!

## MÚSICA.

Pronto, á las armas!  
 tras él volemos:  
 vivo, empuñemos  
 nuestro fusil;  
 Montes y breñas  
 atravesemos  
 y ganaremos  
 nuestro botin.

(*Vánse en distintas direcciones llevándose los útiles. Los cañonazos siguen.*)

## ESCENA II.

CATALINA y GERTRUDIS.

(*que salen de la casa.*)

CAT. ¿Habeis oido los cañonazos, señora Gertrudis?

GER. Algun malvado, hija mia! Hay tantos! Parece que Dios se complace en dejarlos sobre la tierra, mientras los buenos todos van desapareciendo. (*Se sienta en el banco.*)

CAT. Quereis que os acompañe?

GER. Con mucho gusto, hija mia! (*Se sienta Catalina al lado de Gertrudis.*) Ah! ese era

el sitio donde la pobre Luisa se sentaba: párceme estála viendo.

CAT. Pues! Lo mismo que yo me temia! Siempre con las lágrimas en los ojos.

GER. Ya está descansando en la mansion de los justos. Ay! pobre hija mia! Bien castigada está de su desgraciada pasion.

CAT. Si vierais que deseos tengo de conocer esa historia. . . Me habeis dicho varias veces que un ilustre señor de estos contornos, viniendo de caza entró á descansar en vuestra propiedad, que vió á Luisa y que despues repitió con frecuencia sus visitas. . . Pero ignoro lo demas.

GER. Yo te contaré lo que falta, para que te sirvan de ejemplo las desgracias de aquella infeliz y procures no incurrir en otras semejantes. . . Pero me has de guardar el secreto, Catalina. (*Voces lejanas*)

CAT. Callad! me parece que oigo ruido!

GER. Tal vez será el que persiguen. Vamos adentro y depositaré en tu pecho el origen de mis penas

CAT. Señora! Señora! Si es Drin!

GER. Mi sobrino!

CAT. Y viene à la cabeza de un peloton de hombres!

GER. Entremos. (*Entran en la casa.*)

## ESCENA III.

*Drin que trae un cartelón colgado de un alto  
gariote. Aldeanos armados con escopetas,  
palos etc.*

**MUSICA.**

DRIN.           Alto, señores,  
y oigan la voz  
del comandante  
del escuadrón.

---

CORO.           Alto, muchachos,  
oid la voz  
del comandante  
del escuadrón.

---

DRIN.           Voy á leeros las señas  
del capitán desertor:  
id repitiendo conmigo,  
y aprended bien la lección.  
Es un buen mozo,  
de tez morena,  
negro vigote,  
buena nariz;  
y porque el tiempo  
no malgastemos,  
en la hermosura  
es otro Drín.

---

CORO

Es un buen mozo,  
de tez morena;  
negro bigote,  
buena nariz;  
y porque el tiempo  
no malgastemos  
en la hermosura  
es otro Drin.

---

DRIN.

Al punto que veamos  
alguno que está oculto,  
os vais derecho al bulto,  
que yo os animaré.  
Y así que ya esté muerto  
con toda diligencia,  
traedlo à mi presencia,  
que yo le enterraré.

---

CORO.

Las órdenes, muchachos,  
habeis oido ya,  
nosotros le matamos  
y Drin le enterrará.

---

DRIN. Nada tengo que añadir: Yo os juro por  
mi nombre que en cuanto le vea no se es-  
capará de mis uñas. Si hay algun cobarde  
entre vosotros... que se retire: aquí se nece-  
sitan valientes! (*Ha ido retrocediendo natu-  
ralmente para esta arenga, y le pilla de  
espaldas junto à la puerta de la casa, la  
cual se abre y da un gran salto.*) Quién vive?

ESCENA IV.

*Dichos.* GERTRUDIS.

GER. Drin! tú por aquí?

DRIN. Tía de mi alma! (*Abrazándola.*) No creais al verme que vengo á daros los días. (*Con gravedad cómica*) Vengo de faccion.

GER. ¿Pues qué sucede?

DRIN. La cosa mas espantosa, horrorosa y tenebrosa que ha visto el mundo! En primer lugar, leed este cartel con las señas de un desertor condenado que nos hace correr mas que una liebre.

GER. Ya me lo habia figurado al oir los cañonazos.

DRIN. El príncipe ha mandado diferentes divisiones en su busca, y quiere que se le prenda vivo, ó despues de muerto, para castigarle secretamente.

GER. Pero tú qué tienes que ver?

DRIN. Qué que tengo que ver?... Mas empeño que nadie tengo yo en cogerle... y como le atrape!... ¿No habeis sabido la historia de la estatua encantada?

GER. No!

DRIN. Pues de esa historia soy yo el protagonista! (*A los aldeanos.*) He aqui por qué os encargo que no tengais compasion!

GER. Tantos contra un desgraciado!

DRIN. Señora tía, no trateis de enternecer las masas de mi mando! Ademas, se ha llevado mi capotillo nuevo y mi sombrero idem! Una observacion, muchachos: como ese malvado lleva puestos mi capotillo y mi sombrero, no

le mateis por el cuerpo ni por la cabeza; matadle por las pantorrillas. . Ea, voy á colgar las señas en las ramas de este árbol... Ajajá! (*Lo cuelga al revés.*) De este modo lo podrán leer hasta los ciegos. (*Truenos.*) Santa Bárbara!.. La noche amenazaba tempestad... y avanza á paso redoblado! Entremos hasta que descargue la nube (*Relámpagos.*) *Drín, Gertrudis y Aldeanos se santiguan.*

ALD. Y si mientras descarga la tempestad se escapa nuestro hombre?

DRIN. Entonces que le haga buen provecho (*Trueno.*) Caramba!... adentro, adentro! (*Entran todos en la casa.*)

## ESCENA V.

### MÚSICA.

*Empieza la orquesta la tempestad piano y los truenos lo mismo, mientras Federico dice los primeros versos y poco á poco va creciendo en toda su fuerza. Federico aparece en lo alto de la roca; se detiene; dice el recitado, y despues baja á tientas agoviado, la cara livida, medio roto su vestido, el pelo descompuesto y cae en el banco. A poco se levanta y alzando los ojos al cielo, continúa la romanza. Oscuridad completa.*

### MÚSICA.

Oh, Dios que desde el cielo diriges la tormenta.



apiádetse mi duelo,  
 piedad de mi dolor.  
 Disipa ya tus iras,  
 oh, Dios clemente y justo ...  
 Ampara á un desgraciado ...  
 piedad, piedad, Señor.

*(Cae en el banco: la tormenta disminuye.  
 La orquesta toca piano el motivo de la si-  
 guiente romanza.)*

---

Yo te saludo, dulce morada,  
 la que mi infancia fiel cobijó;  
 bajo tu techo por vez primera  
 miró este triste la luz del sol.  
 No me rechaces de tu recinto,  
 que si este misero te abandonó  
 arrodillado te pide asilo,  
 vé que á tu puerta llamando estoy.

---

Y tú, madre mia,  
 que estás en el cielo,  
 gozando del justo  
 la pura mansion,  
 recibe mi llanto,  
 oh, madre querida,  
 ampara y consuela  
 mi fiero dolor!

---

*(La tormenta ha desaparecido.)*

Gracias, madre mia! Acaso tus ruegos ha-  
 yan aplacado la cólera del Señor: yo te doy

gracias!.... ah! mis piernas flaquean.... mi cabeza se trastorna y las fuerzas me abandonan! (*Caer sentado en el banco.*) Aquí han de venir Herman y Floresca según convenimos! Pero ¿y si tal vez cansado de esperar aquel miserable ha hecho ruido y todo lo ha descubierto? Ah! Esta idea me asesina.

DRIN. (*Dentro de la casa.*) Ea, muchachos! La tormenta ha cesado: marchemos en busca de ese Federico de satanás. De ese desertor!

FED. Qué oigo, cielo! Han pronunciado mi nombre... y tal vez sean algunos que me persigan...! Qué haré?... Dónde hallaré un asilo?... (*Se levanta y vuelve á caer.*) Ah! no puedo! me es imposible dar un solo paso! Dios mío! Dios mío!

## ESCENA VI.

DRIN, con linterna y Aldeanos. FEDERICO.

DRIN. Vaya, lo dicho, muchachos!.. Al monte, al llano y á ver si dais con el fugitivo.

ALD. Si le encontramos no se nos escapará

DRIN. Yo me quedo un instante con mi tia Gertrudis y en seguida voy á vuestro encuentro... Ah! esperad!

ALD. Qué quieres?

DRIN. Que volvais á enteraros de las señas.

ALD. No las hemos olvidado... y las del árbol ya se las habrá llevado el aire! (*Vánse*)

## ESCENA VII.

FEDERICO en el banco, DRIN al foro.

DRIN. Yo aseguro que el aire no se las habrá

llevado que las colgué muy bien. Veamos.  
*(Al acercarse al árbol echa de ver á Federico y retrocede asustado.)* Ay! Allí distinguo un bulto! Ya se me fué el valor!

FED. Ay! *(suspirando.)*

DRIN. Calla, y suspira!.. veamos con la luz.... pero de lejos... Qué miro!.. mi capotillo .. Dios santo!.. es el desertor!... Si yo pudiera dar voces á mi tropa ya estaba cogido!... Si me atreviera á prenderle solo!... Voy!.. Ahora está dormido y bien puedo... Pero y si despierta y me conoce? *(Retrocediendo.)* No, no! pobrecillo!... Y qué pálido está... qué estropeado..!

FED. Madre mia!

DRIN. Ha dicho madre mia!.. ya me enterneció!.. Yo creí que este hombre no sería hijo de ninguna madre! Y luego qué daño me ha hecho á mí este militar? ninguno; me ha quitado el vestido; ya me dará otro. De todos modos, ese ya... Si le prendo le mantan; y si no le prendo puede vivir y comprarme otro vestido nuevo, de manera que aun salgo ganancioso ... Nada, nada .. Voy á socorrerle. Tia! tia! *(Entra en la casa.)*

## ESCENA VIII.

FEDERICO en el banco: á poco el capitán, sargento y soldados.

FED. En dónde estoy?... Creo haber escuchado... No, no hay nadie: es necesario estar alerta. Floresca y Herman no vienen. Qué les ha-

brá sucedido? Ah! la incertidumbre me mata  
**CAPITAN.** (*Saliendo con los demas.*) Por aqui,  
 muchachos, por aqui!

**FED.** (*Ocuultandose con trabajo en el matorral.*)  
 Cielos!

**CAP.** Maldito sea el desertor, amen! Él tiene la  
 culpa de que estemos estropeados, saltando  
 zanjas y barrancos y con un tiempo que ya, ya!

**FED.** (*Son los que me persiguen*)

**CAP.** Muchachos, descansen un rato.

**SAR.** No nos vendrá mal, mi capitan, porque  
 estamos rendidos.

**FED.** (*Dios mio! si doy un paso soy perdido!*)

**CAP.** Aquí hay un banco, y al abrigo de ese  
 árbol podremos descansar unos instantes; la  
 tierra estara menos mojada.

(*Se sientan el capitan y el sargento;  
 los soldados permanecen en el fondo.*)

**SARG.** Decis bien.

**CAP.** Allí distingo una casa. Tengo un recelo

**SAR.** Cuál, mi capitan?

**CAP.** Que tal vez el desertor se oculta en ella.  
 Es preciso ver.

**SAR.** Si, es preciso....

**CAP.** La puerta se abre! Muchachos, quietos y  
 prevenidos!

## ESCENA IX.

*Dichos.* GERTRUDIS. CATALINA. DRIN, *con linterna  
 vuelta y hablando en voz baja.*

**DRIN.** Despacito y mucho silencio; vereis cómo  
 duerme en el banco.

CAP. Se acercan.

SARG. Quién?

CAP. Chito!

*(Se acercan los tres y al llegar al banco; Drin vuelve la linterna, y retroceden espantados.)*

DRIN. Miradlo ... Ay!!

CAP. A las armas! *(Los soldados rodean á los tres.)*

SOLDS. *(Apuntando sus fusiles)* Alto!!

DRIN. Caramba! No apunteis! Nosotros somos gente de paz! *(Los soldados levantan los fusiles.)*

CAP. Dónde vas?... qué buscas?... de dónde vienes?

DRIN. Tu, tu, tu, tu! Despacito, hombre .. vengo... de mi casa; busco... lo que no hallo, y voy... á tomar el fresco! *(Queriendo irse.)*

SOLDS. Alto!

GER. Señor capitan, veniamos á buscar...

DRIN. Las antiparras que se le han perdido. Esta es mi tia; yo soy su sobrino: esta su criada; aquella su casa; ese árbol es suyo; el banco tambien: tiene dos bueyes, una cabrita y un excelente burro, que está á vuestra disposicion. ¿Quereis saber mas?

CAP. Pero venir con tanto misterio ... No me fio; vosotros sois gentes sospechosas .. Quizás ocul-teis en esa casa el desertor. Sargento, registrad inmediatamente.

*(El sargento entra en la casa con unos soldados.)*

DRIN. Catalina, vé con ellos, no sea que se vayan á dejar olvidada alguna cosa. Por lo demas, señor Capitan, yo tambien vengo en busca del desertor. ¿No me conoceis?.. Miradme bien: yo soy Drin, el barrendero ma-

por del palacio de Presburgo. El de la historia de la **ESTATUA ENCANTADA**.

**CAP.** Con efecto, creo conocer... .

**GER.** Si, señor Capitan, es él mismo.

**DRIN.** En cuerpo y alma. Aqui he venido con mi division en busca del desertor y a fijar sus señas en ese árbol, y si no es verdad lo que digo permita Dios (que cegueis )

## ESCENA X.

*Dichos. CATALINA Soldados y Sargento*

**CAP.** Qué hay?

**SARG.** Todo lo hemos registrado, y no hay el menor indicio....

**CAP.** Pues en marcha: retiraos á vuestra casa, y otra vez no os espongaís... Buenas noches.

**DRIN.** Id con Dios, señores.... Sois muy amables y muy... (Que no reventárais todos!)

**SARG.** Sin embargo, estas gentes me dan que temer

**CAP.** Tengo un proyecto. . Vamos.

*(Drin y las mugeres despiden á los soldados.*

**FED.** (Todo está perdido! Ese Drin es mi enemigo: el que hice entrar por fuerza en el subterráneo. ¿Cómo presentarme sin que me reconozca?.. Qué terrible suplicio!)

**DRIN.** Buen viage! La del humo! . Caramba! y qué susto me han dado esos bárbaros!

**CAT.** Todavía me dura á mí!

**GER.** Tú tienes la culpa. Si no vieras visiones!

**DRIN.** Visiones!... visiones!. . Cuando os digo que estaba aqui: le he visto como ahora os estoy viendo á vos.

(*La luna ha iluminado la escena*)

FED. (Qué escucho!)

GER. Déjate de tonterías! entremos en casa.

DRIN. Si vamos. Voy á coger provisiones para ese desgraciado, que bien las necesitará: en seguida volverè y le buscarè por todas partes, hasta dar con él.

FED. (Ese lenguaje!)

GER. Pero hombre, todavía insistes...

DRIN. Venid acá: me veis á mí, tia? (*Despues de recostarse en el banco en una posicion ridicula.*) Pues asi estaba ese pobre desmayado sin duda.

GER. Qué suerte que no le hayan encontrado!

DRIN. Si viérais qué lástima me dió el infeliz! Se me figuraba que me decia: «Animal!.. Tú has causado mi desgracia! Qué bárbaro eres, estúpido...!» Creed, tia, que estas dulces y suaves palabras me enternecieron me ablandaron De buena gana daría todo cuanto tengo y lo que no tengo, porque estuviera aqui ese pobre jóven, yo me arrojaría á sus pies y le pediría perdon!

FED. (*Saliendo.*) Y yo te lo concedo!

LOS 3 Ay!... (*Espantados.*)

FED. Silencio, ó me perdeis! Yo soy ese desgraciado que buscan con tanto afan!

DRIN. Está de Dios que hoy muera yo de un susto!

FED. Venerable anciana!... Tranquilizaos!... en vuestra presencia teneis al desventurado que recibió el ser en vuestra casa. El capitan Federico, á quien vos criasteis bajo el nombre de Santiago.

LOS 3. Santiago!

FED. El mismo, madre mía! Mi protector Herman, acompañado de mi esposa deben llegar en breve a este sitio... pero hasta tanto, salvadme! ya sabreis los motivos porque me persiguen.

GER. Si, querido, te salvaré aunque me cueste la vida!

DRIN. St, generoso jóven!... te salvaremos! (*Llorando.*) (Caramba, y cómo ha puesto mi vestido!)

### MÚSICA.

(*La orquesta imita el galope de los caballos muy piano durante el diálogo que sigue.*)

CAT. No escuchais... ruido de caballos!

GER. Entremos en casa.

DRIN. Veo á lo lejos destacamentos de soldados.

GER. Anda Drin: vé á pedir auxilio en mi nombre á todos los aldeanos y pescadores de este contorno. Diles que el fugitivo es mi hijo adoptivo: todos me deben favores, y no vacilarán en volar á su socorro.

DRIN. Corro á buscar los pescadores, á los aldeanos, para contarles el caso y ayudaros contra vuestros enemigos. Pronto estoy de vuelta (*vase*)

GER. Entremos.

FED. Pero esas patrullas registrarán la casa y si me encuentran, soy perdido. Qué remedio?

CAT. Escondeos en ese matorral.

GER. Si; oculto en el ramage nadie te puede ver. Ocúltate al instante: el cielo te proteja.

FED. Confíemos en su divina bondad



**MÚSICA.****ESCENA XI.**

*Dentro Soldados y Centinelas.*

CENTINELA. Quién vive?

Voz. Patrulla.

FED. Cerrad bien la puerta. (A Gertrudis.) Yo espero aquí oculto Adios, madre, adios. (Entran los dos y cierran.)

VOCES LEJOS. Alerta! alerta!

Alerta! alerta!

FED. En tí, Dios, confío!

Salvadme. Señor!

(Se oculta en el matorral.)

(En este momento entran Floresca y Herman sobresaltados: la primera viene disfrazada de húsar; traen ambos pistolas en el costado. Momento de estupor que lo indica la orquesta.)

HER. Ya nada se escucha: (Escuchando.) sin duda marcharon.

FLO. En salvo ya estamos?  
Oh! gracias, buen Dios!

HER. Recobrad, señora, aliento,  
que ya al sitio hemos llegado.  
Vuestro cuerpo fatigado  
del cansancio debe estar.

FLO. Aun, Herman, me quedan fuerzas;  
yo no ansío, no, el reposo;  
abrazar, ver á mi esposo  
ese es todo mi anhelar.

FED. (Esa voz, divinos cielos!)

- FLO. *(Observando el matorral)*  
 No percibes un rumor?  
*(Herman monta las pistolas y en este momento se presenta Federico)*  
 Federicol.. *(Arrojándose en sus brazos)*
- FED. Mi Floresca!
- HER. Alabado sea el Señor!

---

Los 3. Por fin el cielo  
 benigno y santo  
 de nuestro llanto  
 hoy se apiadó.  
 Gracias te damos,  
 oh, providencia,  
 pues tu clemencia  
 nos protegió.

---

FLO Federico!

FED. Amada Floresca! Apenas puedo respirar de alegría! Mi buen Herman! Pero que significa ese disfraz? Y tú cómo te has librado de la cólera del príncipe?

HER. En el momento que aquel miserable descubrió todo el secreto...

FED. Ah! bien me lo temia!

HER. El príncipe indignado, creyéndome cómplice vuestro, encargó al mayor Ducren me encerrara en una prision de las cárceles de estado; pero este, á quien yo hice en otra ocasion algunos beneficios quiso pagármelos dándome la libertad, que yo acepté, únicamente por vosotros, hijos míos. Sin perder

momento mandé un secreto aviso á la condesa y á la hora convenida salimos de palacio del modo que ya sabeis. Brener y Frank, que me creian preso, faltaron á la cita, creyendo sin duda, que no se llevaria á cabo. Ya á una legua de la ciudad, hice poner ese disfraz á la condesa, que preparé de antemano, para evitar toda sospecha; y atravesando destacamentos y á favor de la mala noche hemos llegado por fin fuera de todo peligro.

## ESCENA XII.

*Dichos.* DRIN.

DRIN. Ya estoy de vuelta! Qué veo, Sr. Herman!

HER. Cómo, malvado! tú aqui?

FED. No hay que temer: me ha dado pruebas de su buen corazon y está dispuesto á ayudarnos.

HER. De veras?

DRIN. Si señor, he vuelto la casaca! He ido en busca de los pescadores y aldeanos, quienes acudirán con barcas y con armas en cuanto oigan la campana que toca á rebato que es la señal convenida.

HER. No perdamos un instante. Los caballos han quedado á la orilla opuesta del Danubio y la barca que los ha conducido no tardará en volver por nosotros.

DRIN. Ya se acercan. (*En el foro.*)

HER. Partamos!

FLO. Partamos!

FED. Voy á despedirme de mi buena Gertrudis.

### ESCENA XIII.

*(En este momento aparecen los soldados y el capitán y los rodean.)*

### MÚSICA.

CAP. Y SOLDS Alto, pues,  
rendirse al punto  
en el nombre  
de la ley.  
Rindan armas,  
miserables,  
y daos presos  
por el rey.

FLO. Ay de aquel  
que osado intente  
nuestro paso  
detener.  
El que avance  
de un balazo  
á mis pies  
le haré caer

FED. Venga un sable,  
una pistola,  
que á esos viles  
haré ver  
que primero  
que entregarme  
la existencia  
perderé.

**HER** Presos somos.  
no hay remedio:  
quien resiste  
á su poder!  
Oh, Dios mío!  
Amparadnos:  
la desgracia  
proteged.

**DRIN.** Ya están presos  
Drin, qué haces?  
Ampararlos  
yo sabré.  
Voy con tiento  
à la campana  
y á rebato  
tocaré.

---

*(En este andante los soldados ocupan el ala derecha del teatro y los demas personajes la izquierda junto á la casa. En este momento DRIN toca á rebato: los pescadores armados en gran número defienden á FEDERICO y los suyos. La tropa al ver el número de los aldeanos huye á la derecha. FLORESCA queda en escena con HERMAN. Al ruido salen GERTRUDIS y CATALINA. Tiroteos dentro y voces. La orquesta toca un TUTI fuerte mientras este combate. Vuelven á salir los aldeanos hácia la izquierda. Algunos caen heridos en la escena: la tropa los dispersa á la bayoneta y prenden á HERMAN, FLORESCA y algunos aldeanos. Durante el trémolo de la orquesta aparece*

FEDERICO en lo alto de la roca derecha: cuatro marineros en la de la izquierda y dice  
FEDERICO )

FED. Adios, mi dulce esposa!

FLO. Huye en nombre de mi amor!

SOLD. Date preso! date preso! (*Subiendo á la roca*)

FED. No, mil veces! (*Arrojándose al rio.*)

CAP. Fuego!

(*Los soldados hacen una descarga*)

TODOS. Oh!!

(*Los marineros se arrojan al rio: algunas barcas atraviesan y DRIN con ellas. FLORESCA cae desmayada en brazos de HERMAN. CATALINA y GERTRUDIS caen de rodillas. Cuadro. Cae el telon*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

El Teatro representa el interior de una casa rústica, cuyo techo deberá ser bajo y descubierto por la parte anterior. Al fondo la puerta de entrada. Una à la derecha y dos à la izquierda que dan à los cuartos interiores. A la derecha en primer término una mesa rústica y antigua. Al fondo derecha y à una altura regular un gran retrato figurando una muger de la época, de mediana condición: en la base de él y en el mismo lienzo escritas estas palabras: «En 20 de Julio de 1761, la desventurada Luisa dió à luz un hijo.» Este retrato estará cubierto con una cortina que à su tiempo se descorre. Sillas de paja, y al lado de la mesa un sillón de baqueta. Esta casa debe ocupar solamente la primera mitad del escenario. A una distancia regular de la casa, una montaña alta practicable, de forma que las figuras se vean de media pierna arriba. Esta montaña constituye un rellano coronado de verdura, y à sus costados rocas escarpadas que se pierden en las bambalinas. El Danubio figura pasar por la parte opuesta de la montaña.

### ESCENA PRIMERA.

*Al levantarse el telon se vé en la montaña una compañía de granaderos húngaros, unos jugando, otros bebiendo. Dos centinelas se pasean dominando la casa. Las armas en pabellones. Cuadro de animacion. En la puerta del foro de la casa en la parte de afuera se pasea un centinela*

## INTRODUCCION.

## MÚSICA.

**CORO.** A velar, centinelas!!  
 Centinelas á velar!  
 Y nosotros, camaradas,  
 ahuyentemos el pesar.  
 Duerma en buen hora  
 nuestro fusil.

**UNOS.** Ahí vá Borgoña!  
**OTROS.** Allá vá Rhin!

---

**TODOS.** Arda la pipa!  
 venga el anís....  
 A los licores  
 demos hoy fin.

---

A velar centinelas!  
 Centinelas á velar!  
 y nosotros, camaradas,  
 ahuyentemos el pesar!

## ESCENA II.

*Dichos. El Mayor, el Capitan y el Sargento.*

**MAY.** Con que logró fugarse el prisionero?.. Si yo me hubiera hallado en la refriega no se hubiera burlado impunemente.

**CAP.** Mi mayor, hicimos todo lo que estuvo de nuestra parte, para que no consiguiese su



intento; pero el inmenso número de paisanos armados contrarrestó nuestras fuerzas con un valor increíble... pero al fin sucumbieron cayendo prisioneros la mayor parte. El Capitán Federico se lanzó al río y en vano salieron lanchas en su busca; favorecido por la corriente de las aguas desapareció de nuestra vista.

MAY. El Principe castigará rigorosamente á los revoltosos. Yo me he adelantado á él para que esteis preparados á recibirle. Colocad esos centinelas á la vista del camino donde se halla el resto del regimiento. Vos, señor sargento, tomad dos números y seguidme.

*(El sargento ejecuta esta orden y sigue al Mayor que se retira por la derecha. El Capitan se vá por la izquierda con la compañía.)*

### ESCENA III.

*La orquesta ejecuta un motivo lánguido y triste y aparece Floresca con el traje en desorden, pálida, abatida, con el pelo tendido, y manifestando señales de demencia.*

### MÚSICA.

Entre la espuma del blanco río  
su cabellera miro flotar!  
No me abandones... vea, amor mio!  
ven á mis brazos á reposar!  
Huyes, ingrato!... ya no me quiere!  
Mansa corriente, déjalo ya...

Sin él, oh, río!.. Floresca muere! ..  
ya viene... cielos!... ahí vá!.. ahí vâ!

(Con la mirada como quien sigue un objeto, y el brazo estendido se entra en su cuarto que es el primero de la izquierda.)

#### ESCENA IV.

DRIN y CATALINA por el foro.

DRIN. Pues hay pocos soldados en gracia de Dios redeando la casa!

CAT. Tú tienes la culpa de todo!

DRIN. Es verdad! Maldita estatua encantada! Y con tal que no me atrapen á mí esos rinocerontes!

CAT. Con que tú te hallabas tambien en el combate?

DRIN. Cómo que si me hallaba! como que yo fui el héroe de la fiesta!

CAT. Pero te estás con esa frescura? Y si te conocen?

DRIN. Quía! yo les llamé á la gresca, pero así que hubo.... gresca.... (indicando paliza) dije Vuelvo! y pies para qué os quiero? Me meti en una lancha con los pescadores que iban por aquel rio como alma que lleva el diablo.

#### ESCENA V.

Dichos. GERTRUDIS, puerta izquierda

GER. Chito! chito! La desgraciada condesa se halla en un estado de abatimiento muy grande.

Mucho me temo que su razon... Dios no lo permita! Voy al cuarto de Herman, que tambien el infeliz necesita de consuelo.

DRIN. Pues mirad, tia; lo que es ese no está muy triste. Ahora poco se paseaba como si tal cosa.

GER. Porque confia en el Todo poderoso.—Esta mañana me decia: «Federico es un excelente nadador, y se salvará no lo dudeis»

DRIN. Caramba si nada! mas que un cerdo. Lo mismo se zambullia de cabeza, y de pecho, y de espalda!... Ca!.. si daba gusto el verlo!

GER. El cielo le salvará. Ahora es necesario que vayas al pueblo en busca de provisiones, pues las que teníamos se van agotando, y hasta que vuelva el correo de Presburgo esos desgraciados permanecerán aqui y no quiero que carezcan de nada.

CAT. Quereis que le acompañe?

GER. No, porque te necesito... Trae el canasto de la compra. (*Vase Catalina.*) Toma, tú, dinero, y no vayas á traerte lo peor.

DRIN. Si, lo peor iria yo á traer... Ya vereis, tia, soy lo mas listo... Aunque no haya en la plaza mas que un ganso será mi compañero de viage.

CAT. *Saliendo y poniendo el canasto encima de la mesa.* Aqui esta el canasto.

GER. Vamos, Drin, date prisa, hijo mio!

DRIN. Descuidad, voy en un vuelo.—Calle! calle Tia, qué significa este letrero que hay encima de la mesa?

GER. Nada, curioson! Qué te importa á tí? Vete pronto!

DRIN. Voy; tía, voy! (Qué diablo querrá decir ese letrero?)

## ESCENA VI.

GERTRUDIS CATALINA.

GER. Qué día, Dios mío!, qué día! qué de acontecimientos! La pobre condesa y el Sr. Herman detenidos . Y la primera en qué estado!

CAT. Esta mañana, cuando fui á quitarla el vestido de hombre y á ponerle el que acababa de traer la hija de nuestro burgomaestre, (el cual era muy lindo) me dijo: «no quiero ese traje que sienta mal al luto de mi corazón!...» de suerte que volví á buscarle uno negro, y al tiempo de vestirla me echaba unos ojos que daba lástima mirarla.

GER. Por fortuna, el médico del regimiento que está acantonado en el pueblo dijo anoche que su enagenacion era el resultado de una fuerte calentura y que tan luego como desapareciese esta quedaria en su estado normal.

CAT. Oigo pasos. (*Sube al foro á observar*) Señora, es un oficial.

GER. Algun enviado del Príncipe. Vendrá tal vez á interrogar á los detenidos.

## ESCENA VII.

*Dichos. Mayor. Sargento y cuatro soldados.*

MAY. Buenos días, señoras. El intendente Her-

man y la señora condesa?

GER. El uno está en esa sala; (*señalando á la derecha*) y la otra en aquella. (*señalando á la izquierda.*)

MAY. Tened la bondad de llamar á Herman.

CAT. Al instante (*Váse puerta derecha.*)

MAY. Y á vos, señora Gertrudis, os suplico que nos dejéis solos.

CAT. (*Saliendo*) Al momento viene.

GER. Sígueme, Catalina, (*Vánse las dos.*)

MAY. Sargento, esperad fuera. (*Vánse el Sargento y soldados.*)

### ESCENA VIII.

*El Mayor. HERMAN por la puerta derecha.*

HER. Amigo mayor!

MAY. Querido Herman! (*Abrazándolo.*) Ya veis que la amistad no os abandona.

HER. No habeis hecho ya bastante en mi favor?

MAY. No, amigo mio: es preciso completar la obra. Quiero libraros de la saña del Príncipe. Calmaos: sobre el alcaide de la fortaleza, á quien yo ganè con mis dádivas han recaido sus sospechas, no habiendo perdido por lo tanto su confianza.—Ahora, querido Herman, ó perecemos los dos ó salvaré vuestra vida.

HER. Ah, señor mayor... (*Arrodillándose.*)

MAY. (*Impidiendoselo.*) Qué haceis? nos pudieran ver....

HER. Dios mio! qué no daría yo por que mi querido Federico encontrase un protector como vos!

MAY. Según los últimos partes se ignora su paradero.

HER. Quizá alguna bala le habrá dado la muerte en el seno de las aguas! Oh! esta idea me asesina!

MAY. Advierto, mi querido Herman, que os tomáis un interés por ese jóven...

HER. El mismo que vos os tomariais si le conocierais.

MAY. Jamás! con un desertor nunca usaria yo de la compasion.

HER. Qué decis?

MAY. Lo que habeis oido: y si cayese en mi poder... *(Suena una marcha lejos )* El Príncipe se dirige hácia aqui.

HER. *(Oh! si el cielo le conmoviese... Si al reconocer esta casa., todavía tengo esperanza!)*

MAY. Es indispensable que partais para la fortaleza de Presburgo: al momento irè yo á veros.

HER. Cúmplase mi destino; pero antes quisiera hablar á la señora condesa ó la dueña de esta casa. *(La marcha se oye mas cerca.)*

MAY. Ya es tarde.

HER. Pues bien, mayor; prometedme que si Federico cae prisionero no intentareis nada contra su vida hasta que sepais un secreto.

MAY. Un secreto!...

HER. Si, un secreto del que depende la felicidad de muchas personas.

MAY. Haré lo posible, aun cuando nada prometo. Ahora partid *Hola!* Conducid al señor intendente á la fortaleza de Presburgo; os encargo el mayor miramiento para con su persona. *(Vánse los soldados acompañando á Herman)*

## ESCENA IX.

*Dichos. FLORESCA, agitada.*

FLO. Qué ruido es ese de tambores? Donde está Federico?... Qué van á hacer?...

MAY. (Desgraciada!)

FLO. Se ha salvado verdad, señor mayor? Se ha salvado!.. Ah! volemos al palacio á echarnos á los pies del soberano; yo los regaré con mis lágrimas y quizá logre su perdón. No me ois?.. No veis que le van á matar? Os haceis sordo á mis súplicas?... Venid, caballero, venid... Os lo pide una muger!.. Vamos... ah!...

*(FLORESCA coge al Mayor y lo arrastra consigo; mas al salir entra el Príncipe, da un grito y retrocede. Momento de silencio.)*

## ESCENA X.

*Dichos. ADOLFO. Oficiales y Soldados. GERTRUDIS y CATALINA por la izquierda.*

ADOL. Huis de mi vista, señora! Lo comprendo: la presencia del hombre vilmente engañado os aterra, os espanta,!... Ah! nada temais.. Este Príncipe ha desterrado de su pecho la indignacion para dar lugar en él al amor, que á pesar mio, siente todavía por vos. Este Príncipe, en fin, viene á disculparos y á daros una prueba mas de su clemencia.

FLO. (Qué escucho?)

ADOL. Señor mayor, marchad inmediatamente á Presburgo...

MAY. Señor, el intendente Herman...

ADOL. No quiero verle, no quiero escucharle. Conducidle bien escoltado á las prisiones de estado; y os advierto que ahora vos me responderéis de su persona. Señores, (*Volviéndose á los oficiales.*) haced un escrupuloso registro reconociendo las orillas del Danubio y montes inmediatos. (*Se van los oficiales y soldados.*)

## ESCENA XI.

*Dichos. Menos los Oficiales y Soldados. DRIN, sale pòs el foro corriendo con el canasto y provisiones en él.*

DRIN. Tia!.. Tia!. Ya le han sacado del agua!  
Ya le traen. Viva! Viva!.. (Ay! maldita lengua )

FLO. (Dios mio! yo muero!)

## ESCENA XII.

*Dichos. El Capitan.*

CAP. Señor, ha sido preso el capitan Federico. Un destacamento que recorría las orillas del rio sorprendió á unos cuantos pescadores que le sacaban. Rendido de fatiga por las horas que ha pasado dentro del agua ha sido preciso conducirle en una camilla.

FLO. Desgraciado! vuelo en su socorro!

ADOL. Quedaos Señor mayor, reunid inmediata-



mente el consejo de guerra.

FLO. Cielos! Señor... ya que es preciso confesarlo, sabed que el capitán Federico es mi esposo!

ADOL. Vuestro esposo!

FLO. Ved la prueba. *(Dándole un pliego)*

ADOL. *(Lee para sí)* Vil traición!

FLO. Hace un año que un sacerdote bendijo nuestro enlace.

ADOL. Pues bien, ya que me habeis engañado traídoramente, yo hago nula tal unión *(Rompe el pliego.)*

FLO. Los lazos sagrados que el cielo bendijo, no los pueden romper los señores ni los reyes!

ADOL. Si el rey no los puede anular, los romperá la muerte. Señor mayor, inmediatamente reunid el consejo de guerra, y que la sentencia del capitán se cumpla sin tardanza.

*(Vase el mayor seguido del oficial.)*

FLO. Perdon, señor, perdon!

ADOL. Es inútil, señora: retiraos de mi presencia, quiero estar solo.

*(Floresca se retira á su cuarto, y al marchar dice.)*

FLO. Qué hacer, Dios mío! Qué hacer!

#### ESCENA XIV.

ADOLFO.

Este es el día más tenebroso de mi vida. Todos los que yo he querido, todos los que obtenían mi confianza son los que me han engañado, los que me han vendido! Y la con-

desa?... Casada hace un año con Federico!... Infame Hermán, yo te haré sentir el peso de mi venganza! Me has tenido hecho el juguete de un rival obscuro, cuyo nacimiento se ignora! . De un hombre á quien yo he colmado de beneficios y en pago ha labrado mi deshonra y la del uniforme que le distingue!... (*Se sienta y al dejar la espada sobre la mesa repara en un letrero que esta tiene*). Pero que veo !.. Estas palabras!.. Cielos!.. mi mente se ofusca . No, no, están bien claras todavía! . «Verter amarà á Luisa toda la vida!» Ah! yo mismo las grabé en un momento de delirio!.. Dios mio!... este sitio.. es el mismo!.. Aquí ví por primera vez á la pobre Luisa... Què fatalidad me conduce á esta mansion! ..

## ESCENA XV.

ADOLFO. GERTRUDIS.

Ah venid buena muger; sois la dueña de esta casa?

GER. Para lo que guste V. A.

ADOL. Me podreis explicar qué significa la inscripcion que hay en esta mesa?

GER. Ah! señor! es esa una historia terrible!

ADOL. Hablad: os escucho (*Sentándose* )

GER. Hace ya bastantes años, señor, vivia en esta casa una jóven, adoptada por hija mia, llamada Luisa. Viviamos contentas, éramos felices, y hasta entonces nadie turbó nuestra apacible soledad. Durante una ausencia que

me fuè forzoso hacer, se introdujo en este asilo un monstruo que abusó de la inocencia de mi querida hija, y fuè tan infame que llevó su crueldad hasta el punto de dejarla abandonada despues de haberla deshonrado. La víctima infeliz, falta de juicio, pasaba sus dias en grabar en todas partes el nombre de su asesino!.. «Si el tiempo, ó la casualidad, me decia anegada en lagrimas, dirigen los pasos del cruel hácia este silio, quiero que todo le recuerde mi amor.» Dos años de martirios y padecimientos arrebataron la vida de aquella desgraciada y á pesar de todo, sus últimas palabras fueron para el ingrato. «Verter, Verter,» dijo, y espiró con ese nombre entre sus labios.

ADOL. (Dios mio! cuán grande es tu poder!)

GER. Qué! os enterneceis! Ya lo creo! Si V. A. lo hubiese sabido habria castigado rigorosamente al infame Verter, y hubiera protegido la inocencia, la virtud... ¿no es cierto?

ADOL. Si, señora, si!.. (Ah! cuánto daño me han hecho sus palabras!)

GER. (Parece que está conmovido!.. Oh! si Dios le tocara en el corazon!)

ADOL. He sido un infame, un asesino. Si!.. Dejé sumida en la desesperacion, cruelmente abandonada la muger que me amaba con delirio. La que pudo embellecer mi existencia con su amor con la pureza de su alma. Luisa hubiera sido el modelo de las esposas. Y por qué la abandonè? Porque no era igual á mí en linage? Porque su nacimiento era oscuro? Vanas preocupaciones!.. Déspotas del mundo!..

por que no os conocí á tiempo?... El cielo en este momento me ilumina y me hace despreciaros. El rango, la nobleza, las distinciones que son hijas de los hombres, no deben separarnos del resto de los mortales. Dios al nacer nos hizo á todos iguales, y todos en este mundo deben ser hijos de sus acciones!

GER. (Parece que se ha conmovido mucho. Ahora es la ocasion) Señor, si V. A. se digna volver la mirada hácia este lado, sabrà el castigo que el cielo reservó á la desventurada Luisa (*Descorriendo la cortina del retrato.*)

ADOL. (*Leyendo.*) «En 20 de Julio de 1761 la desventurada Luisa dió á luz un hijo» Cielo santo! un hijo!

GER. Si señor.

ADOL. Y decidme, buena muger.. Qué se ha hecho de ese niño? Vive?

GER. Si señor, y el infeliz es victima de la desgracia!

ADOL. Victima de la desgracia? (Cielos!) Pero dónde se halla? responded!

GER. Señor, sepa vuestra Alteza ..

ADOL. Callad! alguien se acerca!

GER. Es el señor mayor. (*Bajando del foro.*)

ADOL. Dejados solos y volved despues.

GER. (Todavía hay esperanza.) (*vase.*)

## ESCENA XVI.

ADOLFO. EL MAYOR.

ADOL. Qué hay, mayor?

MAY. Vengo, señor, á dar parte á V. A. de que el consejo ha pronunciado la sentencia del

capitan Federico. Dignaos marcar sitio y hora de la ejecucion.

ADOL. En las alturas que dominan el Danubio y al momento

MAY. Esta bien, señor. Una multitud de gentes de todas clases desean entrar para implorar vuestra clemencial

ADOL. Alejaos de aqui inmediatamente y hasta que la ejecucion esté cumplida que nadie entre sin mi permiso!

## ESCENA XVII.

ADOLFO. FLORESCA.

### MÚSICA.

FLO. A vuestras plantas,  
oh, gran señor,  
de Federico  
pido el perdon!

ADOL. Todo es en vano:  
no hay compasion;  
morirá al punto  
por desertor.

FLO. Si no os conmueve mi amargo llanto;  
que mata y seca mi corazon,  
yo os lo suplico por la memoria  
del padre mio, piedad, señor!  
Recuerda, Adolfo, que las virtudes  
que al soberano mas dignas son  
de todas ellas la mas hermosa,  
es la clemencia, es el perdon.

ADOL. En vano, ingrata, son tus clamores,

tu llanto y ruego en vano son:  
 las leyes santas hoy le condenan!..  
 contra las leyes no puedo yo.

*(Se oye una marcha fúnebre acompañada de tambor destemplado y poco á poco se va acercando hasta que aparece el cortejo por el monte derecha en la forma siguiente: Banda; cuatro granaderos y un cabo; FEDERICO y á su lado un capellan exortándole: el mayor, el capitan, ocho soldados y gentes del pueblo. Al llegar FEDERICO al frente de la casa saluda de viva voz como lo indica el diálogo musical; antes dice ADOLFO las siguientes palabras.)*

ADOL. Ese rumor... es sin duda la ejecucion de la sentencia del capitan Federico!... Yo no se que presentimiento,.. mi corazon se conmueve... me siento inclinado á perdonarle. . pero la condesa... ah!.. no, cúmplase su destino!...

FLO. Qué escucho, Cielos! ese sonido!..  
 es que á la muerte marcha mi amor!  
 Responde, infame, responde! dime!

FED. Dulce morada!.. esposa... adios!  
*(Sigue el cortejo: Fleresca queda un momento apoyada sobre la mesa, y asi que el cortejo ba desaparecido repara en la espada que Adolfo dejó sobre la mesa, la co-ge con desesperacion y dice lo siguiente:)*

FLO. Dame mi esposo, verdugo infame!..  
 dame mi esposo, ó juro á fé  
 que en el instante, con este acero,  
 tu sangre toda derramaré.

ADOL. Hola, mis guardias, llevadla al punto.  
*(Salen dos soldados y se colocan á su lado.)*  
 FLO. Hazaña grande! digna de un Rey!  
 Antes que osados á mí se lleguen,  
 yo la existencia me arrancaré.

ADOL. Quitadle el acero!  
 FLO. Atrás, cobardes: respetad á una muger!

### ESCENA XVIII.

*Dichos.* GERTRUDIS, DRIN,

Voz. No se puede entrar. *(Dentro.)*  
 GER. Es preciso que hable á S. A... Dejádme!  
 =Ah, señor! . *(Saliendo)* evítad la muerte  
 del capitan Federico!. volad en su ayuda,  
 porque ese desgraciado que llevan á morir es..  
 ADOL. y FLO. Quién?  
 GER. Es vuestro hijo!! .  
 ADOL. Mi hijo!.. hola.. Corred en su busca!...  
 El príncipe le perdona!... marchad todos al  
 punto!..  
 FLO. Si, si, volemos!  
 DRIN. Perdon! perdon! *(Vase DRIN con los sol-*  
*dados y atraviesan la montaña gritando*  
*«Perdon! Perdon!» y agitando los pañuelos.)*  
 FLO Pero por qué no vais vos mismo?  
 ADOL. Si, si; corramos: todavía es tiempo!  
*(Al llegar á la puerta se oye una des-*  
*carga: todos lanzan un grito de dolor. Adolfo*  
*se cubre el rostro. Gertrudis y Floresca*  
*caen de rodillas.)*  
 TODOS. Ah! *(Pausa.)*  
 FLO. Acójele en tu seno, Dios de bondad!!

GER. Hijo de mi corazón!

ADOL. Dios mío! Dios mío! Era mi hijo... y yo le he dado la muerte! Destino inexorable!... estás contento?.. Dios de misericordia!.. Señor de cielos y tierra!.. grande fuè la culpa que cometí.. pero grande es el castigo! Amparad con vuestra bondad infinita al desgraciado hijo, y dadle valor al padre para espiar su culpa y soportar sus remordimientos.

### ESCENA XIX.

*Dichos. El Mayor, y á poco DRIN.*

MAY. Señor, vuestras órdenes están cumplidas.

ADOL. Huid de mi vista!.. estais salpicado con la sangre de mi hijo!

MAY. Sabed, señor..

ADOL. Bejadme! quiero estar solo! Salid! salid!

DRIN. (*Saliendo.*) Victoria! victoria! Le han matado .. pero no ha muerto!

ADOL. } Què dices?

FLO. } Será cierto!..

GER. } Habla!

MAY. Señor, perdonadme si he quebrantado...

ADOL. Què es esto?

MAY. El intendente Herman á quien tenia preso en el pueblo inmediato, al saber la sentencia de Federico, me hizo sabedor de que este era vuestro hijo. Al momento llamé al peloton de granaderos que debian hacerle fuego encargándoles que la puntería la hicieran alta y asi lo verificaron; al ruido de la descarga cayó Federico desmayado, y al mismo tiempo llegaron algunos aldeanos gri-



tando: «perdon! perdon!»

ADOL. Amigo mio! (*Abrazándolo.*)

FLO. Bendito seas, Dios mio!

ADOL. Pero y mi hijo?.. (*Se oyen vivas al hijo del príncipe, y atraviesan la montaña Federico. Herman, soldados y pueblo alborozados*)

MAY. No escuchais? Todos victorean llenos de entusiasmo al hijo de su príncipe!

DRIN. Viva el príncipe!.. el hijo del príncipe. . ya está aquí el príncipe!

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, y los que marca la acotacion anterior.*

ADOL. Hijo mio!

FED. Querido padre!

FLO. Amado esposo!

FED. Señor, soy indigno de ser vuestro hijo: la fea mancha que he cometido desertando de mis banderas fué por un objeto para mi sagrado; pero siempre un delito imperdonable. Ah, señor! yo labaré ese borron derramando mi sangre en los combates hasta que me haga digno de vos!

ADOL. (*Hijo del corazon!*) Levantad, capitán Federico, y si hasta aquí he obrado como príncipe, quiero hacerlo también como padre. Abraza á tu esposa, á mi hija la condesa Floresca, la que desde este día se llamará duquesa de la Constanca.

FLO. y FED. Ah!

HER. Señor, os entrego este escrito firmado por Luisa y por mí y esta sortija, prendas to-

das por las cuales queda justificada la lejitimidad de vuestro hijo.

ADOL. Alza, virtuoso Herman: ven á mis brazos, venerable anciano... perdona á tu Principe los ultrajes que por su causa has sufrido.

DRIN. Señor, yo fuí el que tocó á rebato para salvar á vuestro hijo.

ADOL. Y bien... què quieres?..

DRIN. Nada... para mí... señor... nada! Soy feliz con lo que tengo! Solo os suplico que no abandoneis á mi pobre tia... la madre adoptiva de vuestro hijo... y de su madre,

ADOL. (He aqui un hombre que merecia ser principe!) Bien, hijo, bien: será atendida la señora Gertrudis; vivirá en palacio con el encargo de cuidar á mis hijos., y todos... todos experimentaréis los efectos de mi gratitud!

### FINAL.

ADOL. Gloria al divino  
santo señor,  
que de venturas  
hoy nos colmó. (*Todos se descubren  
y arrodillan.*)

Todos. Gloria al divino,  
santo señor,  
que de venturas  
hoy nos colmó. (*Cae el telon.*)

### FIN DE LA ZARZUELA.

---

Habiendo examinado esta Zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—El censor de Teatros.—Antonio Ferrer del Rio.—Madrid y Enero 10 de 1859.

